

## JUSTIFICACION DE LA PROPUESTA DE NOMBRE PARA LA ESCUELA DE NIVEL POLIMODAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CENTRO

(SEDE TANDIL)

Nuestra Escuela está por concluir el primer año lectivo, en dicho año se han elaborado la mayoría de las normativas de funcionamiento y las necesarias para la normalización.

Se puede afirmar que el proceso de puesta en marcha y organización ya está concluyendo. Se ha logrado el posicionamiento y reconocimiento social de la propuesta, tal como lo demuestra la gran cantidad de inscriptos para el ciclo lectivo 2005; el resultado de la encuesta realizada con la comunidad de padres; las evaluaciones internas; etc.

Sin duda, el esfuerzo que la comunidad Universitaria ha desplegado en este emprendimiento, ya está brindando sus primeros frutos al forjarse día a día la necesaria identidad institucional.

En este momento resulta imperioso proceder a realizar la “Inauguración” formal del establecimiento. Lo cual implica también otorgarle un nombre que lo identifique.

En tal sentido y rastreando la tradición al respecto existen dos tipos de nombres para establecimientos educativos:

- 1) Nombres propios de personas que se hayan destacado en su vida en alguna o varias dimensiones del quehacer social, político, cultural, científico, etc. La asignación de estos nombres persigue el doble propósito:
  - del reconocimiento a la trayectoria del individuo y, por otra parte,
  - que las nuevas generaciones puedan internalizar los valores de estas personas, constituyéndose así en modelos a imitar.

Aquí se encuentran los próceres y/o personajes ilustres. Términos que no se excluyen, claro está, pero que en el lenguaje común se utilizan a los efectos de connotar a los personajes del siglo XIX que hoy llamamos próceres y, por otra parte, a quienes habiéndose destacado tanto o más que aquellos durante el siglo XX, no han alcanzado la denominación de próceres por el escaso tiempo transcurrido desde su desaparición, porque aún están vivos o porque su persona es controvertida y genera todavía debates encontrados.

- 2) Por otra parte, especialmente en los establecimientos privados no subvencionados, se utilizan habitualmente nombres de fantasía relacionados con el lugar geográfico, con algún ideal del propio proyecto educativo., etc.

Entre estas dos alternativas valiosas, tal vez la primera sea la apropiada para una escuela o colegio dependiente de una Universidad Nacional. Pues la primera bien puede incluir a la segunda, concretamente, un **nombre puede ser un reconocimiento, un modelo a imitar y, conforme a la trayectoria de vida, un ideal del propio proyecto educativo.**

En esta línea, y atendiendo a la tradición laica de la Universidad, proponemos pensar en próceres y/o en personajes ilustres. Especialmente en estos últimos.

Esta propuesta prefiere obviar los próceres del s.XIX ya que sus nombres están en la mayoría de las escuelas de la República Argentina y, claro está, del partido de Tandil. Lo cual sería razón suficiente. Pero también porque son recordados en innumerables edificios públicos, calles, plazas, transportes, etc. De hecho, existe una muy fuerte presencia de estos modelos fundadores del país, tanto como, lamentablemente, un fuerte vaciamiento del contenido político, artístico, científico y/o cultural de la obra por ellos desarrollada. Tanta presencia también ha llevado a una excesiva idealización de sus trayectorias que los exime de errores al punto de constituirse en modelos tan inalcanzables como poco creíbles y, en consecuencia, carentes de sentido.

En virtud de lo anterior se interpreta como apropiado pensar en “personajes ilustres”, más cercanos a nosotros, con mayor significación para las nuevas generaciones. Pensar en personajes de carne y hueso que representen lo que una escuela, nuestra escuela, pretende transmitir.

En esta línea, nuestro proyecto educativo promueve la sólida formación de ciudadanos capaces de transformar la sociedad desde la racionalidad propia que se alcanza con la adecuada y equilibrada apropiación de la ciencia y la cultura. Parece ser entonces que debemos pensar en modelos con trayectoria en estos campos: el de la **ciencia**, el de la **cultura** y el de la **ciudadanía**.

Nuestro país ha sido muy prolífero en cada uno de estos campos y sin duda hay innumerables personas cuyos nombres inspirarían y motivarían a transitar el camino por ellos trazados. Pero lo difícil es encontrar personas que se hayan destacado en los tres campos a la vez y que, en tal sentido, exista reconocimiento de la sociedad toda. Al margen de críticas puntuales que pudieran hacerse sobre episodios que de ninguna manera deben empañar la grandeza del rico desarrollo en las dimensiones señaladas.

En tal sentido, se propone designar a nuestro establecimiento con el nombre de **Ernesto Sábato** quien en apretada y seguramente injusta síntesis se ha desempeñado y brindado ejemplo en las dimensiones aludidas:

Respecto al terreno científico-académico Sábato realizó su doctorado en Ciencias Físico-Matemáticas y varios cursos de Filosofía en la Universidad Nacional de La Plata. Campos del conocimiento aparentemente distantes entre sí, que sin duda complementaron una sólida formación integral digna de mostrar en los adolescentes que deben transitar en un mundo globalizado caracterizado por la fragmentación científica y tecnológica.

Concluido su Doctorado el propio Houssay, premio Nobel de medicina, le concedió la beca de la Asociación para el Progreso de las ciencias enviándolo a trabajar en el Laboratorio Curie, en París (1938.) Tiempo después le trasladaron la beca al Massachussets Institute of Technology, el MIT, en Boston. De regreso en la Argentina ejerce la docencia en la Universidad Nacional de La Plata, enseñando teoría cuántica y relatividad, donde tuvo como alumnos nada menos que a Balzeiro y Mario Bunge. Hasta que a los 34 años abandona definitivamente el camino de la ciencia para dedicarse al de la literatura, campo en el que ha publicado muchas obras en 59 años de pasión literaria incrustada en las heridas de las tumultuosas épocas que le tocó transitar. Tan tumultuosas que quien estuvo en ellas y dice haber acertado o niega haber desacertado una y cien veces, es porque sencillamente no estuvo dentro sino afuera, o porque sencillamente pudo esconder sus errores, como si cometerlos no fuera humano. Sábato como toda persona que prácticamente transitó el siglo XX en nuestro país, nunca pretendió esconder sus errores, que en rigor no han sido tantos ni tan profundos.

El propio Sábato indica en su obra "Antes del Fin":

“...me dispongo a contar algunos acontecimientos, entremezclados, difusos, que han sido parte de tensiones profundas y contradictorias, de una vida llena de equivocaciones, desprolija, caótica, en una desesperada búsqueda de la verdad”  
(Pág.23)

Refiriéndose a la gente joven que le reclamaba la publicación de su pensamiento en búsqueda de orientación en este mundo desesperado, comenta Sábato:

“Me pregunto si merezco esa confianza, tengo graves defectos que ellos no conocen, trato de expresarlo de la manera más delicada, para no herirlos a ellos que necesitan tener fe en algunas personas, en medio de este caos, no sólo en este país sino en el mundo entero”

Hasta aquí una muy breve justificación en dos de las dimensiones aludidas, donde hemos querido dejar en claro que este “personaje ilustre” se ha formado y ha cultivado su espíritu humano en las ciencias y las artes, tanto en la escuela, como en la academia, así como en las calles y, sin duda, en las eternas y ya nostálgicas noches de debates. De las ciencias y las artes se ha dejado pernear, integrando sus aportes al dejarse moldear por las verdades de cada una. Porque entiende al hombre como una unidad.

Recordando su formación secundaria en el Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata, refuerza la idea de la integralidad formativa a la vez que nos lega un principio educativo al que adherimos en plenitud:

“¡Cómo añoro aquel Colegio donde no se fabricaban profesionales!, donde el ser humano aún era una integridad, cuando los hombres defendían el humanismo más auténtico, y el pensamiento y la poesía eran una misma manifestación del espíritu.”

Sábato no es perfecto como se ha querido mostrar a los “próceres” no creíbles. Reconoce una vida llena de equivocaciones, desprolija y caótica, producto de una desesperada búsqueda de la verdad. Desde la humildad que dan los años al saberse “antes del fin” y la sinceridad absoluta de quien ha perdido todo y sólo espera..., se pregunta si merece la confianza de los jóvenes dado los defectos que los mismos no conocen, no quiere herirlos.

En estas dudas permanentes orientadas a la búsqueda de la verdad, en este reconocimiento de las limitaciones humanas, en esta humildad y sinceridad de reconocerse como uno más que aún no entiende el sentido final de la vida, en esta persona es que encontramos un modelo, un modelo creíble, porque es un hombre de carne y hueso.

La otra dimensión a la que aludíamos inicialmente es la de la **ciudadanía**, objetivo central de nuestro proyecto. Sería extenso recorrer la vida de Sábato en este sentido y no lo creemos necesario, sólo decir que fue un crítico militante político, un perseguido político y un exiliado, sin duda un hombre de alto compromiso cívico. Pero tal vez lo más importante de destacar sea que Sábato presidió la CONADEP (Comisión Nacional de la Desaparición de Personas) en 1983, cuyo informe final –“Nunca Más”- se publicó en 1985.

Entre los tantos, innumerables y complejos episodios y procesos de nuestra historia durante el siglo XX, sin ninguna duda el advenimiento de la democracia en 1983 inició un ciclo vital en la vida institucional de nuestra Nación, que permitiría re-instalar un sistema de gobierno legítimo y clarificar lo sucedido en la época más oscura de nuestro país.

La CONADEP, quizás, sea la muestra más clara durante todo el siglo XX del deseo de justicia de nuestra nación, del deseo de verdad, de la necesidad de reparación histórica, de enterrar la hipocresía y el “no te metás”, de repensar el “por algo será”, de asumir en última instancia nuestros derechos ciudadanos y darles el valor que merecen, dignificando al hombre.

Tal vez la CONADEP sea el hecho histórico de mayor trascendencia para la sociedad civil. A partir de ella el país no fue el mismo, se inició un camino de constante búsqueda de verdad que aún continúa y de afianzamiento institucional sin precedentes en nuestra historia.

Fue Sábato, aquel viejo científico, filósofo y escritor, lleno de “equivocaciones y defectos”, que había transitado una vida “desprolija y caótica” tratando de encontrar la verdad, el que precisamente preside la Comisión más importante de la que pueda dar memoria nuestro país y una de las pocas de las que pueda recordar la historia moderna de occidente. Fue ese hombre que buscaba “su verdad”, el responsable de buscar “nuestra verdad colectiva” como nación.

Ese hombre, y entre innumerables reconocimientos, también ha sido designado “Maestro de los Estudiantes por la Federación Universitaria Argentina como paradigma de la Juventud”. Aspecto destacado en los considerandos de la Ordenanza Nro. 2114 del 07/08/97 del Consejo Superior de esta Universidad, ordenanza en la que se lo designa por unanimidad Doctor Honoris Causa de esta Casa, con lo cual se reconoce en plenitud su trayectoria.

Pero proponemos ir por más, superar el merecido reconocimiento individual otorgado oportunamente, y avanzar a un reconocimiento en el que, en rigor, estamos solicitando su nombre como modelo, como “Maestro de los Estudiantes”.

Así, con esta fundamentación, se propone un nombre para designar, identificar y complementar en el sentido, a una escuela dependiente de una Universidad Nacional. Un nombre de alguien que transitó los campos de acción socio-político-cultural en acabada expresión.